

Estimad@s

He subido ya a la página principal del seminario virtual todos los últimos intercambios.

Marta, he retocado un poco una de las respuestas que te di con el fin de conseguir establecer bien la diferencia, en el caso comentado, entre la interpretación y "enseñar a leer" lo que el inconsciente escribió tal como Lacan nos propone en *Encore*, capítulo tres.

Un saludo
C.B.

Gracias, Carlos, por tu trabajo y tus aclaraciones. Un cordial saludo.

Marta Casero

Hola, Carlos y seminaristas,

Leyendo los últimos intercambios que has colgado en tu página, cuando dices que Lacan necesitaba "empalmar la doxa del significante [...] con la de la letra de los conjuntos [...] para separar el goce del significante del goce del objeto...", me ha venido a la cabeza el caso de una mujer que desde hace años padece eso que se denomina

"fibromialgia", que aunque frecuentemente se escucha decir entre los colegas que es una forma de histeria actual, la gran mayoría de casos que he podido atender me parecen más cercanas a la melancolía. Creo que el dato crucial es que su padre, muerto ya hace años, regentaba una funeraria, y aunque era un mujeriego, según la paciente, lo recuerda gozando especialmente al relatar sus actividades en la sala de embalsamamiento o en los entierros. Se quejó de dolores en todo el cuerpo durante años, pero tras una clara y brusca melancolización meses después de la muerte de la madre y el hermano en un corto periodo de tiempo, empezó a nombrar las sensaciones dolorosas como "gusanos" que le recorrían el cuerpo.

Podríamos decir que eran "cenestesias" en un sentido genérico, pero no un delirio de parasitación (sabe que no son gusanos reales), ni tampoco un delirio de negación o de Cotard (no son gusanos que le comen el interior o algo así). Se refería a la sensación que tenía, que no se circunscribía a ninguna zona en especial del cuerpo sino que se desplazaba por todas partes, y evidentemente no cedían con ningún analgésico. En cuanto a la apatía, la astenia y otros efectos sobre el narcisismo, los describía "como si tuviera una lápida encima", la tristeza "como si tuviera un cementerio en la cabeza", y las ideas obsesivas (ideas imaginarias intrusivas más

bien) como "imágenes de tumbas y cementerios que no podía apartar de la cabeza".

Lo que me sorprendió es que no asociaba en absoluto esas sensaciones ni esas imágenes intrusivas con la muerte de su madre y su hermano (decía que no pensaba en ellos, sólo en la muerte en general), y mucho menos con su padre enterrador. Cuando, ya desesperado, yo mismo acababa poniéndole en serie esos datos, se me quedaba mirando como extrañada y sin producirle el más mínimo efecto, ni en el momento, ni posteriormente. La verdad es que era desconcertante, y lo obvio es que no podía elaborar el duelo, y en su lugar aparecía la melancolía.

Pero lo que me pregunto en cuanto a lo que nos interesa sobre lo que trabajas en los últimos ítems es: ¿No podía asociar porque esos "gusanos" o "los cementerios" no eran significantes sino letras? Y ¿Es posible que esas letras se articulen con el "cadáver" como objeto @, ya que el cuerpo vivo no parece albergarlo? Al fin y al cabo, el padre parecía gozar más de los cadáveres que de las mujeres.

La verdad es que lo único que parece ir teniendo efecto por el momento (y no mucho) es la medicación antidepresiva y antipsicótica.

Disculpad lo tétrico del caso, pero me intriga un montón, y puede venir bien para ilustrar desde la clínica estas cuestiones teóricas tan complicadas.

Un saludo a tod@s.
Vicente Montero

Querido Vicente,

Nunca deja de agradarme la manera en que escribes (des-cribes) un decir y sus dichos de un paciente y lo conviertes en un caso. Un poco de envidia sana es propio de la situación.

Éste es uno de los casos que nos presenta a cielo abierto la dificultad de la relación entre el representante de la representación (S2) y la representación misma (letras-objeto), S2/a. Representación recubridora del goce, no la representación del sujeto, que es de otro tipo y cuyo matema tan bien nos dejó escrito Lacan.

Tal como cuentas, esta paciente psicótica no está bien instalada en un discurso, $S1 \rightarrow S2$. El sujeto muere tras la pérdida, y queda S2/a suelto, por lo que no hay significante que pueda representarle, de ahí todo lo que describes: "falta de pulsión" que organice el deseo, todos los síntomas negativos. Si no hay deseo, lo que queda, tal como indicas, es el narcisismo. Pero para que éste se sostenga debe de estar asegurado el sentido, y es lo que ella nos indica con "me ha caído una lápida encima" y "como si tuviera un cementerio encima". Es una significación

metonímica pero sólo de sentido, nunca una condensación. La segunda frase es la que Freud diría que es el dicho de la sombra del objeto caída sobre el MOI. El objeto caído sobre el cuerpo narcisista.

Pero, como bien indicas, aparece toda la otra clínica (ya adelantada con la fibromialgia que casi siempre tiene mal pronóstico, como indicas) que con el Freudismo no hay manera de situar bien. Los analistas en general, como sólo tienen la doxa obtenida de Schreber, toman los síntomas (desde la nosología psiquiátrica) siempre como efectos del significante, el significante invadiendo el cuerpo. Los nervios de Schreber. Se les olvida que no siempre es así, sobre todo en la línea melancólica. Los bipolares no suelen tener estos síntomas, o al menos yo no lo veo, ya nos lo dirás tú. Los bipolares son como los paranoicos (tal como el delirio de grandeza indica) y los melancólicos se parecen más a los esquizos (tal como su embotamiento indica).

Como he recordado varias veces, yo escribí un texto sobre el cuerpo de goce diferenciando el S2 del objeto plus de goce al que puede representar (una manera de no pensar que la pulsión está siempre de entrada). Tal como vimos este fin de semana en el Espai Clínic, un TEA puede muy bien no tener los orificios de la pulsión invocante establecidos por no estar instalado, no sólo en un discurso

(psicosis infantil) sino en la lengua. Esto lo digo para ver la potencia de pensar las cosas así y no liarse entre la psicosis infantil y los TEA que son más graves aunque menos floridos.

Vuelvo al caso: "el efecto es el afecto", nos dice Lacan en *Encore*. El efecto está añadido a la significación esté ésta efectuada como lo esté. Luego la fibromialgia es un afecto, el dolor (tal como me decías otro día en una conversación) que indica Lacan en otro lugar, "tan bien graficado por las estatuas de mármol en su inmovilidad". Por eso no cede ante nada.

Ya he comentado que los problemas en el cuerpo de goce suponen más un problema con la privación que con la castración. Siempre me gustó el mito bíblico del momento en que Jesús muere: "el velo del templo se rasgó". Lo que Caifás protege se rasga pero no se castra (otra diferencia entre la religión y el final de análisis). Lacan lo capta perfectamente en *Ideas directivas...* cuando indica que el goce femenino es un goce "envuelto en su propia contigüidad", que traducido es que nunca pasa a ser pulsión. Más abajo retomo el tema.

Freud, por su parte, denomina al afecto "el desarrollo de afecto" que pasa por todas las instancias sin pertenecer a ninguna. Con Lacan, y tras lo que he escrito, pertenece al cuerpo de goce, lo que permite situar las cosas con más claridad. Un goce no rasgado por

la privación impide que el objeto-letra esté fuera del cuerpo. No es lo mismo (siguiendo nuestra religión fundante) el cuerpo de Cristo como falo simbólico, según el cuadro de Lacan en el *Seminario IV* que la Hostia así nombrada en el rito. Ésta, en tanto parte u objeto de dicho cuerpo, es un 'a' pero no queda claro que sea aun un objeto @. Ya sabes que yo he diferenciado las letras-objeto para que no sean de entrada el objeto @, un objeto requiere un poco más pero está hecho de ellas. El objeto es incorporeal y las letras son corporales.

Clarifiquemos: la emoción pertenece al registro imaginario (espejo), ligada al sentido como efecto; el sentimiento es la apariencia en el registro de la percepción como lo es el significante en tanto semblante (“la realidad sensible”, que dirían los clásicos, más su pasión); y el afecto pertenece al cuerpo de goce como efecto.

Esta muchacha no es esquizofrénica, luego tiene el falo, pero no la función fálica (por eso no alucina en el sentido habitual). En consecuencia, la excepción del goce fálico no es localizable desde el punto de vista del goce del padre, el "al menos uno", más allá del goce fálico. Al no poder situar el objeto en las mujeres como no-fálico, el plus de goce de su papí es el objeto cadáver. Y como buen cadáver esta relleno de objetos-letra [gusanos] y todo va a su aire. Se ve entonces

cómo dichas letras recubren o forman parte de la letra objeto @ = cadáver, tal como dice. Dicho objeto @ ahora es contorneado (El verbo "cernir" no existe en castellano) no por la función fálica sino por el saber y sus objetos-letra, S2 = gusanos como significante, y el afecto es lo que ella o siente. Luego tanto funciona con el significante del saber (de lo contrario cómo estaría representado en el aparato psíquico) como con las letras el cuerpo de goce. Para cada aspecto su función distinta.

Me pregunto entonces si son verdaderas cenestias, o cómo situarlas, pues no son alucinaciones *sensu estricto* en estos casos (como el otro caso que ya comentamos) puesto que no son significantes forcluidos que reaparecen en lo real, sino efectos-afecto en el cuerpo. Como ha muerto el sujeto pero la superficie está cerrada, el S2 vuelve en el cuerpo para representar (sus representaciones de goce = letras-a), lo que hace que el objeto plus de goce no esté fuera sino "dentro" del cuerpo de goce. No hay corte del tipo de la involución significante. Lo que hizo que Freud con sólo el cuerpo narcisista no pudiese diferenciarlo con claridad.

Un abrazo y seguimos por lo de si son alucinaciones...Me interesa mucho.

Un abrazo

C.B.

Hola, Carlos,

Yo también siento un poco de envidia sana cuando disfruto de la facilidad con que aportas luz sobre los puntos más intrincados de la clínica.

En cuanto a la pregunta sobre cómo situar esas sensaciones corporales, primero hay que recordar que "cenestesia" significa literalmente algo así como "sensación en común", y se refiere a las sensaciones propioceptivas o interioceptivas más la "visceroceptiva", más allá de las percepciones visuales, auditivas, olfativas, gustativas y táctiles (las llamadas exteroceptivas), es decir, las dirigidas al mundo exterior, y contribuyen fundamentalmente a la constitución de la sensación de cuerpo propio.

Es en ese sentido en el que me refiero a la sensación de la paciente de "tener como gusanos", por lo que prefiero utilizar el término "cenestesias" en un sentido amplio (aunque estrictamente debería decir "cenestopatías"), porque se trata de eso: de la percepción del cuerpo propio como alterado, como tú muy bien indicas, alterado por el "efecto del afecto en su cuerpo de goce".

Ya sabes el lío que ha habido históricamente en la semiología psicopatológica. Se ha

hablado de "alucinaciones psicosenoriales" (las verdaderas, por decirlo así), "alucinaciones psíquicas" (más extrañas y no directamente relacionadas con los sentidos), "pseudoalucinaciones" (ilusiones y otras). Por eso podríamos referirnos a esas sensaciones como "alucinaciones cenestésicas" *estricto sensu* (ahí podríamos incluir el delirio de Cotard), e incluso tomarlas como "alucinaciones táctiles" o "hápticas" (como el delirio de parasitación). Pero a mi modo de ver, y sobre eso ha habido mucha polémica, es primordial que no haya en ningún caso similar (desde luego, no en esta paciente) ninguna interpretación extraña o delirante secundaria a esas sensaciones. Creo que eso es esencial desde el punto de vista diferencial.

Por eso yo prefiero referirme a ellas como "alteraciones cenestésicas" o "cenestopatías".

En cuanto a que no se suelen ver esos fenómenos en los bipolares, me parece que es cierto según mi experiencia. De todos modos, ya sabes que con la fenomenología sólo nos encontramos con muchos problemas nosológicos, y con un montón de casos intermedios. Por eso me parece tan importante tu trabajo para definir mecanismos más estructurales que confirmen la sospecha clínica de que hay diferencias sustanciales entre los maníaco-depresivos, los melancólicos puros, y quizás lo que podríamos denominar "personalidades melancólicas" (quizás la actual distimia y

posiblemente algunas fibromialgias graves) y "personalidades hipomaniacas", que Jung ya describió como "distímias maniacas".

De todos modos, es verdad que en los maniaco-depresivos auténticos se ven más alucinaciones clásicas, por decirlo así, incluidas las sensaciones cenestésicas, pero que llevarían mucho más fácilmente a las interpretaciones hipocondríacas, al verdadero delirio hipocondríaco e incluso al delirio de Cotard. Creo que en general apuntan más a lo delirante.

Sigo trabajando lo que espléndidamente estás desarrollando sobre la teoría (me parece crucial entender que no se trata de significantes sino letras-goce, así como diferenciar el cuerpo narcisista del recubrimiento del cuerpo de goce) e implementándolo para aprehender algunos de los fenómenos en la clínica actual.

Gracias por tu trabajo.

Un saludo a tod@s.

Vicente Montero

Hola, Vicente,

De envidia a envidia, vamos bien entonces. Clarifica mucho lo que dices sobre que no

están ligadas a ninguna interpretación del tipo que sea. Si mi tesis es correcta, están en el cuerpo de goce y no en el aparato psíquico. Nunca hay que dar por seguro que los dos están ligados siempre (involución significativa). Ya que es más fácil ver estas cuestiones en las psicosis o personalidades psicóticas que en la neurosis o aledaños: veamos un caso.

Hombre joven que consulta porque está decaído, no trabaja, se acusa de que todo está ya perdido y que nadie le dará trabajo. Angustia y culpa, pero unidas a una oscilación de duda que no es la duda clásica. Las cosas "pueden ser que sí o que no", tiene todos los rasgos de un esquizoide (eje II) Pero algo indica que no está tan mal como parece, ya que por lo visto hay escansiones y cierto avance distinto del clin-clon del esquizotípico. Por los años que llevo trabajando, sé que el padre sí que lo es. Yo siempre que escucho en hijos algo de la psicosis estoy muy atento a si tuvo algún progenitor que lo fuese, ya que a veces el sujeto no lo es sino que se ha enfrentado a un Otro psicótico. Eso lo aprendí de una exposición parecida de un colega, que se quejaba que un niño, hijo de un paranoico, cuando supo situarse frente al padre no quiso seguir el análisis y Pierre Bruno dijo como supervisor "ha venido a tratar la locura de su Otro, quizá el día de mañana vendrá a hablar de él". Me significó algo que yo olfateaba

pero no acababa de significar. Otras muchas veces lo he constatado.

No era exactamente esto, pero el sujeto estaba pegado a este padre. Tú le dabas el socorrido sulpiride para esta rayadura además de diazepam y escuchabas con paciencia de santo cómo se quejaba de "la caña que yo le daba". Cuando esto ocurría fue cuando tomé una decisión arriesgada tras ver que no avanzaba: ser un Otro que le habla y dirige, no como la madre, que me apoyaba en todo pero se distrajo con lo fálico. Funcionó y ahora ya me he podido cambiar de posición y es él el que ha tomado la palabra para hablar de él y hacerlo hacia mí (definición de final de análisis primera y precipitada que da Lacan). Tiene trabajo y bueno, una excelente pareja y van a por los hijos.

Pero el componente obsesivo está, aunque ahora lo subjetiva. Ya no es esquizoide sino una neurosis obsesiva con puntazos de dudas tipo TOC: otro caso intermedio. La duda tipo TOC es "que quiere saber qué hay tras la muerte", pero la lleva "quieta" (poca castración hay ahí). Y trabaja las obsesiones de su vida diaria. A veces piensa que sí que le gusta mucho su mujer y otras que no; evidentemente "lo definitivo" causa su angustia.

Me comenta que ha dudado si querrá los hijos o no, aunque ya está intentando embarazarla. Y de pronto me explica su fantasía de goce: "una mujer que le hace una felación y que está

dotada de senos brutales "enormes"). Se ve que lo fálico imaginario está bien puesto, no sabemos si el órgano está marcado por el falo simbólico, pero sabemos que en el Otro sexo está muy bien situado el objeto plus de goce con el falo imaginario como funcioncita $\phi(a)$. Ya había comentado eso algún día. De hecho había ido muchas veces de prostitutas para realizar esa escena de goce. Lo que no sabemos si $-\pi$ y $-\phi$ están instalados. ASÍ QUE PRUDENCIA.

Y es cuando liga esa escena con su obsesión, que me dice: "visto así, no quiero a mi mujer porque parece que cualquiera que tuviese esas características me sirve, o ¿es que quiero tratar a mi pareja como una puta?". No pude contener casi las ganas de sonreír. Primero teníamos delante una escena típicamente significada por un obsesivo, lo que me alegró pues se va confirmando. Le contesté "esos rasgos de goce aplican así y cómo son y eso es más habitual de lo que tú te crees"; y añadido que el deseo por una mujer con la que hacer pareja va más allá aunque integre dicho goce pero y "que todo perfecto y junto no suele ir del-todo".

Entonces me dice que estos días le gusta más su mujer porque él ha estado en el límite de dejarlo todo, si le decía que no a tener hijos. Es decir, estuvo a punto de perderla para valorarla. Ahora estamos en el deseo, es el for-da típico del obsesivo, situarlo como

causa de su deseo lo que, si el sujeto es obsesivo, sólo puede ser si está ahí en el límite como perdido. Lo hemos constatado miles de veces aunque no tan a cielo abierto (me vienen otros casos más salvajes aún a la mente: primero cabrearlas y luego volverlas a conquistar). En las redes sociales los maduritos están todo el día haciendo lo mismo.

Qué bien se ve la diferencia de su mujer como la que causa su deseo, una mujer valiosa perdida en el límite, y cómo recupera el objeto plus de goce en su fantasía erótica con un seno enorme. Objeto plus de goce = fórmula de seno enorme $\varphi(a)$. Bien integrado en este caso en la imagen del semejante $i'(a)$ como petit @. La realidad del fantasma y la realidad sexual.

La rajadura del objeto de deseo-goce de la que nos hablaba Freud y que Lacan la sitúa en la rajadura del falo imaginario, como virgen o puta, creo que queda mejor situada como objeto de deseo o de goce no bien articulados. Lacan veía el falo imaginario pero creo que es mejor $\varphi(a)$ y $\tilde{\Phi}x$.

De todas maneras este hombre tiene que avanzar, si se sigue confirmando una neurosis, hacia una escena algo más ligada a la privación de la mujer para la realidad sexual y veremos si castra al Otro para la realidad psíquica. Si no, quizá no será una neurosis bien establecida y será un Edipo débil. A

entender no tanto como la falla del padre imaginario del segundo tiempo del Edipo, sino como del ordenamiento o estructura del ancestral ("clases de orden hereditarias" se denominan ahora). Es decir, el segundo simbólico, sinthome del NPS, está anudado en falso agujero con el registro simbólico e introduce el Fallo como significante en el Otro pero ¡ay! no está dotado de un buen orden. Es sólo un orden total, o parcial en los casos peores.

Me explico: este hombre me dice que si duda con las mujeres, eso no puede ser con los hijos, éstos son para siempre y dice: "si un día decido dejarlos". Ahí se escucha que coloca al hijo como objeto igual que su pareja. Le indico que no son cosas iguales. Por aquí andará una identificación homológica feminizante.

Pero lo que nosotros debemos tener claro es qué hace que un hombre quiera tener un hijo. Él no se filia bien, no tiene la estructura de situarse en una cadena de hombres-padres bien anclado, si no lo hace es porque esa estructura del padre no está bien ordenada y por tanto el sujeto no pertenece a ella, pero sin estar forcluido. Un buen orden (Cantor) supone que además de que el conjunto esté totalmente ordenado (siempre todo individuo, significante, vaya tras otro y delante de otro): dado un individuo, sea el antecesor de todo el subconjunto de los que van tras él. Es

decir, no sólo va antes, sino que es el mayorante de todo el conjunto de los que van detrás. Ese mayorante es el Padre en cada historia particular y no toda la estructura del padre, sino ¡todos Jesucristo! Cuando ni totalmente está ordenada (hay individuos que están a la misma altura), es un desastre mayor. Lacan lo dice de pasada en algún lugar de los *Escritos*.

Aquí es cuando creo que nuestro sujeto tiene problemas, creo que está totalmente ordenado pero no con un buen orden. Por eso no sitúa al hijo como un deseo suyo, sino como un objeto más. Lo que le llevará a tener celos de él si la cosa avanza cuando sea un objeto plus de goce y demás para su mujer.

La mujeres desean hijos, según Freud y Lacan, porque representan al Otro barrado, por estar privadas del falo simbólico (“pene simbólico”, prefiero yo) y desean un falo y además atrapan un objeto de goce (fantasma del Otro). Pero los hombres desean un hijo para seguir esa cadena de orden, para pagar su deuda con esa cadena o estructura. Lo que últimamente desfallece también.

Un abrazo y seguimos, a ver si con una histeria podemos hacer lo mismo.

C.B.

El caso tratará de situar el dolor como afecto, "como efecto de la significación (mal anclada en un discurso) y no sólo la significación misma". Efecto en el cuerpo de goce, en una melancolía. Sólo Para los participantes del Espai Clínic Psicoanalític

C.B.

Os envío pinchado un caso que ejemplifica lo que venimos trabajando,

C.B.

(Texto del adjunto):

Estimad@s

Siguiendo con el tema de casos clínicos y las letras de goce comenzada por nuestro colega Vicente Montero, veamos un caso que me parece paradigmático para diferenciar sentido y significación (denotación) y ver su uso precioso para el diagnóstico diferencial y la posterior dirección de la cura. Además nos sirve para ofrecer un ejemplo de lo que es una razón de significación no-fálica.

Se trata de un hombre que consulta una vez más (ya ha sido tratado antes) por un agravamiento de un TOC. Se queja de los rituales que le obligan a tocar siempre cuatro

veces algo para que no ocurra una desgracia temida. Pero dice que esto va en aumento, y apostilla: “¡Menos mal que me paro en el 4!”

Además explica que cuando va por la calle debe volver a veces hacia atrás, lo que le retrasa en su llegada al trabajo. Su presentación es de un hombre de fuerte carácter y algo invasivo en las formas pero nada paranoide. Tiene todas las características de amor por la precisión, pero dice ser exagerado. Es el que controla en su empresa y es muy valorado. Como antecedentes, su padre ya padecía de lo mismo y se separó de su madre cuando él tenía 3 años. Su abuelo materno y un tío hicieron de suplentes. Ama mucho a su madre, a la que le debe todo. Fue el pensamiento de que **ella podría morir**, ya que es mayor, lo que agravó la sintomatología. Por otro lado, su esposa actual le presiona y tiene miedo de perderla porque ella ya no puede más con sus rituales.

Vicente Montero le comienza a medicar con antidepresivos de perfil antiobsesivo. Tras las primeras entrevistas se ve muy claro como sus afectos no reconocidos aparecen en el estado del ánimo pero no los liga a los significantes con los que nos relata las situaciones vitales.

Le hacemos ver que sí que padece y que ese carácter fuerte no impide que las cosas le afecten y lo acepta diciendo “yo siempre decía que tragaba o podía con todo”. Nos añade,

“tanto cuando salgo de la consulta del psiquiatra como de la suya no me paro y voy de un tirón” pero eso sí: “sigo contando cosas”. La palabra parece tener un gran efecto ¿o es que le ayuda a ligar las situaciones y los afectos? En cualquier caso no deja de sorprendernos esa mejoría que no es habitual. Nos quedamos con la pregunta ¿trastorno obsesivo compulsivo de ansiedad (nuestra neurosis obsesiva) o TOC? No se ve claro de entrada, pero si ya le diagnosticaron un TOC tenemos cuidado pues no somos de los que despreciamos los diagnósticos de otros de entrada.

En otra sesión nos explica toda una serie de veces en las que ha peligrado su vida sin que se afecte demasiado, incluso hay alguna sonrisa esbozada. Pero deja de hablar de la muerte de la madre y comienza una mejoría que creemos que se debe a la medicación, incluso un cierto subidón de ánimo que nos alerta de un posible trastorno del ánimo.

A la sesión siguiente nos explica las cuentas. Cuando va por la calle, además del clásico conteo de los números de las matrículas de los coches nos explica que cuando ve el rótulo del nombre de un periódico de letras “xy abcdefghai” (no ponemos el nombre real) cuenta 2 y 10. Le pregunto “¿Y eso qué?”, y no responde nada, sólo es eso.

Vemos entonces que dentro de los rituales que incluyen un sentido (que no ocurra no se qué), además de las cuentas de un, dos, tres, cuatro, vemos decía, esta cuenta sin sentido alguno. Él profundiza dentro del significante y cuentas sus letras. Es decir, pasa del nivel del significante, que tiene un sentido, al nivel de sus letras constitutivas que no tienen ninguno. Un poco antes me comenta que a veces debe volver hacia atrás (sobre eso yo ya le había indicado en una sesión que quizás tenía que ver con que delante está lo temido) cuando duda sobre si ha visto bien un número, ya que lleva desde hace poco gafas "...no sale la palabra"... Progresivas (seguimos entonces en el sentido de que sí se progresa, la muerte como ausencia de sentido espera su trofeo). Pero en el núcleo de estos rituales y duda (nada ligada a la subjetivización) tenemos ese conteo de letras más allá del significante. Eso si es TOC; nos tememos que no habrá neurosis sino personalidad (con mucho carácter, lo que no deja de sostenerle).

Si tomamos las letras del significante como las que manejan o cifran goce y no sólo sentido, vemos que aquí forman parte de la sustancia gozante, y que justo ahí donde no hay sentido alguno (ab-sens) el sujeto efectúa una ligera significación (denotación). Las cuentas y el número o números que salen no le dicen nada. Indicamos que el nombre de dicho periódico indica sinonímicamente también progreso.

Nunca había visto en tan poco tiempo tan bien separado lo que en los neuróticos está muy ligado y por eso costó tanto separar: la diferencia entre el efecto de sentido y efecto de denotación. Denotación del significante sobre el espacio de letras de goce soporte de dicho significante. No se trata de las letras del objeto que aún no han dado la cara. En muchas personalidades psicóticas vemos lo contrario, mucho efecto de sentido y poca denotación.

¿Una significación-denotación? Sí, esta cuenta es aplicar una cierta razón a la pasta de letras, sustancia gozante, que no sigue ninguna más que la metonímica (el nombre del periódico). Pero ¿es fálica?

No, en absoluto, es usar la razón de la aritmética sobre dichas letras. Es decir, descompone el significante, para manejar su goce, en letras, y sobre ellas aplica una razón mínima: la aritmética, y por eso no le sirve de gran cosa. Bueno, le sirve para no invadirse de goce. El número 4 es el sustituto de la razón fálica. En el caso del Hombre de los lobos Lacan dice que la letra V aparece como retorno de lo reprimido. Veremos cuando trabajemos ese caso si no se trata de una razón precaria como este 4 que aparece como representación de la represión equivalente de la fálica. Esa similitud hizo creer a Lacan que era el retorno de lo reprimido clásico.

Esa razón del deseo es el freno precario al goce. Aún no hemos captado cómo actúa ese 4 como razón del deseo.

Él nos indica que le gusta contar, es decir, le causa placer. En este caso, “su inconsciente”, ese precario que ha podido construir con esa “razón aritmética” es el que intenta funcionar como principio del placer aunque algo se le escapa: el objeto de goce que aún no captamos.

Nos indica después que si yo le llamara por teléfono por la mañana cuando se levanta no tendría esas obsesiones-cuentas cuando va al trabajo. Ahora entendemos por qué cuando sale de las consultas las obsesiones bajan o ceden durante un tiempo: Cuando se recupera el Otro de la palabra y el sentido, el Otro del significante está ahí como tercero si un semejante le habla. El sentido se recupera y posiblemente el sujeto mismo, que desaparece un poco con esa significación sólo contable.

Además podemos diferenciar de esta *ab-sens de xRy*, de esta imposibilidad en el sentido y en la significación-denotación, el sin-sentido necesario para el equívoco o el mecanismo del chiste. El sin-sentido Lacan dice que es al mismo tiempo el máximo sentido. Una vez más la paradoja en el sentido equivalente o análogo a la paradoja de la significación, $S(A)$. La muerte es un sin-sentido pero al mismo tiempo

es el máximo de sentido. Este punto nos lleva a sus temores con la muerte y la pérdida de alguien para la que él puede faltar (su madre sacrificó ascensos por su hijo). Ésta es la parte más sana en este hombre, la que sería igual que en una neurosis. Estos temores están ligados con las otras letras, las que pueden constituir el objeto @. Al fin y al cabo el objeto @ está como resto para el sentido pero ofrece el máximo sentido ahí donde aparece en su cara de objeto petit @. Esa parte, igual que una neurosis, podría aportar una diferencia, ante la pérdida podrá hacer un duelo o no. (Vicente, quizás puedas aportar algo sobre este tema).

Mejor ejemplo de la relación simbólico-imaginario (sentido, deseo y ausencia) y simbólico-real (denotación, goce e imposibilidad de escribir la relación sexual) yendo bastante separados no se me ocurre. Espero que nos ayude a entender mejor estos casos. De ello dependerá cómo dirigiremos la cura de este hombre si apuesta él por ella, lo que está por ver.

Saludos
C.B.

Hola, Carlos.

Como has dicho, conozco el caso.

Cuando me contó su compulsión a contar, me pareció rarísimo que, en cuanto a las letras, las contara exclusivamente sin inundarse de sentidos como lo suelen hacer los obsesivos neuróticos, y que además dijera que le producía un cierto placer. En cuanto a los números, hace lo mismo, y no se trata de una comprobación o un intento de llegar a ningún número con un sentido especial. Para mí son compulsiones y no tanto obsesiones. Los obsesivos neuróticos se angustian con las obsesiones (se contaminarán, tendrán mala suerte... En general se ve la muerte como horizonte), y las compulsiones serían un intento de tranquilizarse, fallido generalmente, primero porque no logran tranquilizarse del todo, y además porque se quedan con la sensación de que están haciendo algo loco que no pueden comprender. Este paciente ve que es raro, pero no tiene la angustia que tienen habitualmente los neuróticos (en el DSM IV eso se intenta cuantificar con el concepto de alto o bajo "insight", y calificar con el grado de "rareza" de las obsesiones). Pero ya digo, obsesiones tiene pocas, y es verdad que tienen la muerte como temática, en este caso la de la madre (sería lo más parecido a lo neurótico habitual), pero sobre todo tiene la compulsión a contar, sin demasiada relación con una obsesión (ahí estaría el sentido).

Me parece genial cómo separas a propósito de este caso el sentido (en la relación

simbólico-imaginaria), y lo que llamas "significación-denotación" (simbólico-real). Aclara muchísimo el concepto general de "significación", y da una herramienta muy útil para el diagnóstico y la dirección de la cura.

En cuanto a lo de su miedo a la muerte de la madre, por un lado es verdad que parece lo más neurótico, pero lo he visto en bastantes melancólicos con respecto a la muerte de sus seres queridos o a la muerte propia. Una de las paradojas de la que hablábamos hace poco es que pueden estar matándose poco a poco con lo que sea (a veces no tan poco a poco, y ahí están las llamadas "conductas para-suicidas" - conducir a lo bestia, meterse todo tipo de drogas...) y sin embargo estar aterrados por la idea "consciente" de morir, y de ahí muchos de los miedos hipocondríacos.

En cuanto al paciente, puede ser que sea un objeto "petit a" imaginario, pero no creo que lleve bien un duelo. Me parece que para hacer un duelo hace falta que esté bien situada la cara simbólica del @ y el significante de la falta en el Otro.

En fin, veremos cómo va.

Gracias por esta aportación tan útil.

Vicente Montero

Hola, Vicente,

Me alegra que el caso aclare la doxa. A mí me ha servido mucho para distinguir con cierta rapidez el diagnóstico y sobre todo acabar con eso de las neurosis obsesivas graves o las histerias gravísimas (el término de psicosis histérica de Lacan desde ya es una personalidad).

Ya hemos visto en el servicio casos que, de no captar bien la estructura, el brote aparecía más tarde. Cuántas veces hemos tropezado todos en eso. Además nos sitúa mucho mejor esas estructuras psicóticas pero como personalidades.

Este caso es muy ejemplarizante porque es el TOC menos claro, o con la clínica menos clara, para diagnosticar la no-neurosis en nuestra terminología. No es como otros en los que se capta la personalidad psicótica, o la psicosis, por otros aspectos clínicos. El caso Institucional que nos presentó Claudia Fuentes el año pasado fue cristalino. Un caso que estuvo años siendo un TOC y al fin aparecieron las alucinaciones.

Me queda más clara la diferencia estructural entre la obsesión, "idea obsesiva", que siempre va ligada al sentido, y la compulsión. Esta última no la tiene, pero va ligada a un manejo de la significación del goce en un intento fallido de acotar al goce como placer.

Por ser fallido es por lo que es síntoma.
Freud *dixit* y Lacan confirma.

Tienes razón con que ahora hay que estar atento a la declinación del significante de la falta. Ese subidón ¡hum!

Quiero aprovechar para comentar el término denotación (*Bedeutung*) que este caso me ha ayudado a perfilar aún más. Lacan dice que traduce *Bedeutung* como puede por denotación. ¿Por qué como puede? Pues porque si no hay objeto en lo real ¡qué demonios se denota! Ahora podemos ver, tal como explico en la tercera parte del ítem sobre la dualidad (que al final serán cuatro como mínimo), que se denota goce o sustancia gozante. Se denota la pasta de letras. Eso es el significado, no el sentido. Quedando más allá el objeto metonímico y no denotado y mucho menos referenciado y todavía más allá lo real. Los goces: fálico, a-sexuado y real imaginizado, sin olvidar el resto de real que está perdido como imposible. Por eso la operación que une denotación, objeto metonímico y real hay que denominarla operación triskelización. Un salto de apertura, una vez más, de la terminología lógica de la ciencia. Un error que comete Vappereau, cuando dice que el rasgo unario es un triskel, me despistó (me atascó) mucho durante un tiempo.

En este caso vemos además cómo denota sobre esa pasta de goce sin ser fálicamente. Por eso

indicaba yo que lo que le sostiene es su carácter (tras él deba estar su sinthome). El hecho de no ser fálica la razón (función no hay) hace que la significación no esté claramente reprimida (lo que en la neurosis pasa en silencio, de las pulsiones decía Freud) bajo el sentido. Aquí ocurre lo contrario, la significación ausente de sentido está en el centro de la obsesiones que sí tienen sentido. La tópicas no están claramente diferenciadas por no tener el sinthome de NPS.

Estoy revisando esta tercera parte del ítem que comento y la subo ya mismito.

Un abrazo.

C.B.

Un añadido,

Esta clarificación de lo denotado como lo que no tiene sentido, (“neutro”, dice Lacan), nos permite entender la posición de la ideología científica y cómo situarnos frente a ella. La ciencia cuya base es la lógica expulsa el sentido en su estudio de un real. No así las ciencias conjeturales. Expulsa el sentido y por eso la psiquiatría, al querer ser científica y por no disponer de una disciplina base que no sea la neurología, se enfrenta a esa falta de sentido situándola como derivada de procesos neurológicos.

Es decir, la psiquiatría sí toma el sentido, su ausencia, como un índice de lo real. Ahí diferencian la medicina de la psicología científica. La obsesión que sí tiene sentido para la psicología del aprendizaje y la compulsión para la neurología. Es entonces la psicología la que debe volver a desprenderse del sentido otra vez. Se mueven en el dualismo genético-ambiente o constitucional-aprendido.

Nosotros debemos triskelizar como mínimo, lo que permite manejar las dos tópicas gracias a que tenemos lo imaginario que la psicología, que no lo tiene. Dichas triskelizaciones sabemos que están sostenidas por el cuatrel del sinthome.

Lacan se preguntaba ¿qué ciencia debe darse para que quepa el psicoanálisis? Dos respuestas. Una, una ciencia que maneje mejor la falta, que la reconozca aunque la suture en la tecnología si lo precisa. Dos, una cuyas operaciones no sean duales, la aplicación, incluso las dobles duales como los funtores y las categorías. Eso debemos llevar al mundo, además de explicar algo que ellos captan, pero no teorizan: la diferencia entre la doxa y lo real. Explicarles mejor la diferencia entre un modelo y una triskelización.

Pero cómo vamos a explicarlo bien si nosotros no lo tenemos claro, y derivamos hacia el

signo por un lado o lo real, como en la ciencia, por el otro.

Saludos.

C.B.

Estimad@s

Ya he subido a la página principal del seminario virtual la tercera parte del ítem 10.

Al final tendrá como mínimo cuatro partes y no tres, como había previsto. Es debido a que me ha parecido que era necesario, tras los intercambios tenidos, explicarnos mejor la relación entre los dos significantes del universo de la falta para el goce y no para el deseo. Esto, en paralelo a la seria diferenciación entre sentido y triskelización.

Veréis que el formato de página no es el habitual. Tal como lo he subido, en cualquiera de los dos formatos, la visualización de dos páginas a la vez me parece la menos fatigante. Al menos para mí que ya leo sin imprimir en papel. Espero que sea de vuestro agrado, pues no deja de ser una introducción al pensamiento "a tres" hacia el de "a cuatro".

Saludos

C.B.